



Homilía de Monseñor Carlos Castillo
Misa por Miércoles de Ceniza
Miércoles 06 de marzo de 2019
Basílica Catedral de Lima

Hermanos y hermanas, este tiempo que comenzamos nos hace entrar en nuestro ser más profundo. La palabra pecado aparece centralmente como la ruptura que hacemos los seres humanos, hombres y mujeres respecto al amor de Dios y a Dios mismo. Y este pecado no es solamente esas pequeñas cosas que nos ocurren diariamente y que constituyen faltas, ya la antigua Israel consideraba que había un tipo de pecado que era la transgresión de una norma, a veces estamos habituados a pensar así, eso se llama en hebreo *head*.

Pero hay un pecado que es personal pero también social que nos abarca a todos, que es este enredo general en que podemos encontrarnos cuando perdemos el norte. Ustedes han visto alguna vez a un perro mordiendo la cola y estar todo el tiempo girando sobre sí mismo, como decimos, como “diablo en botella”. Esas expresiones nos muestran que el pecado es una situación de pérdida de horizonte, de enredo, y eso ocurre porque teniendo muchas heridas en nuestro ser respiramos por la herida y empezamos a acumular reacciones que luego se convierten en un sistema de vida del cual ya no podemos salir. Cuando Jesucristo viene a la tierra y dice Juan: amó tanto Dios al mundo que entregó a su Hijo, lo que está diciendo es que al mundo se le ama porque el mundo se enreda muchas veces en lo que se llama el pecado del mundo, eso se dice en hebreo *awon*. Y ese enredo impide que nosotros nos demos cuenta de las cosas y permanentemente caemos una y otra vez.

Por eso el tiempo de la Cuaresma es un tiempo privilegiado para recapacitar, para entender más a fondo lo que nos pasa y sobreponernos más allá de los límites en los cuales nos encontramos y poder romper esos límites para entrar en un camino distinto, eso cuesta es difícil, pero el Señor nos lo ha hecho muy fácil, muy sencillo, simplemente dejar que el Señor entre en nosotros para reconocer lo poco que somos y allí reconocer nuestro límites y nuestros enredos y por lo menos decidir salir adelante rompiendo con una serie de cosas.

Eso no es exactamente la solución a los problemas pero es la semilla, porque dejamos entrar a Cristo, quien es el que se va a encargar que todos nuestros enredos cotidianos se vayan ordenando y finalmente encontrar lo más importante que es el amor de Jesús a nosotros y el desarrollo de nuestra capacidad de amar a consecuencia, eso es lo que llamamos en la Iglesia el camino de la gracia, que es salir de la desgracia para no ser desgraciados, sino personas agraciadas y además de agraciadas, personas un poco graciosas porque reparten alegría a las personas.

En el contexto de nuestro país que pasa por muchos enredos y cuesta salir de ellos, la cuaresma nos viene excelente, porque en este tiempo podemos reflexionar sobre cuánto unos y otros y todo el conjunto de nuestra sociedad y cada uno personalmente ha contribuido a eso que todos estamos deseando salir: la corrupción, el maltrato de las personas, el desprecio por el valor del otro, la envidia, los celos, luchas entre unos y otros, todo eso es un amplio campo en el cual el Señor penetra hondamente en nosotros para darle solución con una sola cosa: Yo soy un Dios escondido, en lo más profundo de las situaciones difíciles. Esa palabra que aparece tres veces en la Palabra de Mateo: porque Dios mira en lo escondido, en lo secreto, y eso significa, mira las cosas que no nos damos cuenta y sin embargo están presentes.

Por eso, estos son unos días preciosos que nos llevan a los más profundos de nosotros mismos. El domingo vamos a comentar las tentaciones de Jesús en el desierto según Lucas y esas tentaciones son muy interesantes porque son las tres tentaciones de la historia del pueblo de Israel, lo veremos el domingo tranquilamente, la primera es la tentación de pueblo de Israel que “busca el pan en medio del desierto”; la segunda es la tentación del poder que es propia del periodo de los Reyes y la tercera es la tentaciones de los sacerdotes, creernos Dioses y por lo tanto podemos tirarnos del alero del templo y nos pasa nada y a todas ellas con qué responde Jesús, con Dios, en primer lugar Dios, el Dios escondido en medio de las tentaciones sigue estando presente no porque se mezcle en medio con las tentaciones ni con el pecado, sino, porque está presente en nosotros y todo se puede vencer con él.

Por eso este tiempo es importante para que también nosotros no nos escondamos de la realidad ni escondamos nuestras cosas, para que el Señor pueda manifestar con claridad cómo somos, reconocer el límite, que tenemos, que no podemos vivir de ilusiones, de banas ilusiones, cuántos de nuestro pueblo salimos como dice el vals, las locas ilusiones me sacaron de mi pueblo sin ver la realidad, y nos tocamos y destrozamos unos a otros.

Cuando el Señor nos dice: Yo amo a cada uno de ustedes, te amo a ti, amo a esta Iglesia, soy el que está con ustedes. El Dios con nosotros nos está diciendo que todos tenemos al Dios escondido que lo podemos encontrar, la piedra angular sobre la cual hemos sido creados, somos Hijos de Dios, ese es el secreto último, no importa el Salmo. El Señor es nuestro padre, Agarrándonos a eso podemos dejarnos reparar.

Tiempo de reparación en donde mirando nuestro ser, nuestra historia, podemos no solamente repararnos individualmente, también reparar toda la sociedad y ese espíritu que nos da el Señor ahora, el espíritu de la sociedad en este tiempo de cuaresma, nos va a llenar de esperanza y dicha porque nos permite reconciliarnos con él por medio de su amor, no porque nosotros hagamos muchas cosas exteriores, muchas alharacas, mucha limosna, espectacular, el Sr nos dice discretos, sencillos, como la primera iglesia que enseñó a sus discípulos a reconocer el amor de Dios y a través de ello reconocer lo poco que somos.

Cuando la sobreabundancia de la gracia llega a Pedro, él dice Apártate de mí, Señor, que soy un pobre pecador. Nosotros, personalmente como Perú: apártate de nosotros, Señor, que somos pobres pecadores porque nos has dado la fe, pesca en abundancia, un país lindo maravilloso, gente creyente que ha sido capaz de llenar todas las calles de la experiencia del amor. Ese pueblo también debe reconocer que es el pueblo donde se asesinan muchas mujeres, en gran proporción somos el 4 país que lo hace en el mundo, que tiene muchas heridas, y entonces nosotros decimo yo y mi país juntos vamos a dejar que el Señor entre en nosotros para poder repararlo de esas heridas que tenemos.

Qué Dios los bendiga y nos haga a todos a través de este inicio de camino cuaresmal un testimonio vivo, una transparencia del Señor para poderlo anunciar a través del proceso penitencial de la cuaresma. Allí caminaremos hacia el Domingo de Ramos y la preciosa semana santa en donde viviremos con el mismo Jesús su camino de cruz, pero que también resucitaremos con él. Que esta cuaresma nos sirva a todos, esta Semana Santa también para resucitar con él a una vida nueva personal y social.

Dios los bendiga a todos y que ahora podamos hacer este camino acogiendo esas cenizas que nos recuerda lo poco que somos para que nunca olvidemos y no tengamos locas ilusiones.